



28 de junio del 2001

José Enrique Rodó en Inglaterra

Gustavo San Román
Brecha

La obra de Rodó, y sobre todo su sutil ensayo Ariel, tuvo un impacto considerable en Uruguay y en América Latina durante las dos o tres décadas que siguieron a su publicación en Montevideo en febrero de 1900. Fue el aliciente de un movimiento, el arielismo, que tuvo representantes en varios países de la América hispanohablante. Fuera de este ámbito la obra también tuvo ecos significativos en Estados Unidos, desde donde recientemente un libro de Richard Morse generó un interesante debate que atrajo a intelectuales uruguayos y brasileños, y donde en 1988 se publicó una segunda traducción de Ariel (la primera es de 1922; ambas fueron resultado de la iniciativa de funcionarios diplomáticos estadounidenses en el Río de la Plata, a quienes dio que pensar el libro que criticaba el materialismo de su país). En España el texto interesó a varios de los intelectuales de la época y especialmente a Miguel de Unamuno, con quien Rodó tuvo una rica correspondencia. Y no se debe olvidar Francia, cuna de muchas de las ideas que inspiraron a Rodó, y donde la gran expectativa que sobre su llegada hubo en París en 1917 quedó frustrada por la enfermedad y muerte del escritor en Palermo, Sicilia, el 1 de mayo de ese año.

EL RETORNO DE ARIEL. Esto es materia conocida y bastante bien documentada, pero queda un caso de inspiración rodoniana fuera de fronteras que resulta más enigmático. Se trata del eco que la obra de Rodó pudo tener en el país donde Shakespeare, en La tempestad, creó la figura que se convertiría en el protagonista de Ariel. A simple vista esta investigación no parecería prometedora, pues Rodó no conocía bien el inglés (y aunque fuera cierto que se enseñó a sí mismo con el sistema de Liguaphone, como contó su hermano en 1920, esto habría ocurrido varios años después de la escritura de Ariel y Motivos de Proteo), no tenía casi contactos personales en Inglaterra y nunca visitó ese país. Pero la pista inspiradora del presente trabajo surge de Michael Foot, exlíder del partido laborista británico y autor de una biografía monumental sobre Aneurin Bevan, el político socialista galés que creó el Servicio Nacional de Salud británico en 1948. Este National Health Service es uno de los logros que todavía enorgullecen al país y cuyo actual deterioro fue la mayor preocupación del electorado en las elecciones que dieron a Tony Blair un segundo mandato el 7 de junio. La frase más rotunda de la biografía de Foot es la siguiente: "next to Marx, and in a few respects superseding Marx, Rodó had the most powerful effect on his intellectual outlook" ("junto a Marx, y en ciertos aspectos superando a Marx, Rodó fue una influencia fundamental en su formación intelectual").

El material para empezar a evaluar el impacto de Rodó en el Reino Unido incluye tres reseñas periodísticas de las traducciones al inglés de Ariel y Motivos de Proteo. Se trata de textos anónimos en el Times Literary Supplement y The Spectator que se publicaron uno en 1922 (fecha de la primera traducción al inglés de Ariel) y dos en 1929 (la de Motivos de Proteo). Las tres reseñas son en general halagadoras del mensaje idealista de Rodó y manifiestan respeto por una actitud "hispanica" o "mediterránea" que se presenta como beneficiosa o complementaria a la tradición anglosajona y que se considera útil para detener el creciente materialismo en la Inglaterra de la época. Los autores del suplemento del Times han sido identificados recientemente gracias a la publicación electrónica de los archivos de la revista, y resultan haber sido dos intelectuales de considerable estatura. El reseñador de Ariel fue J B Trend, quien se convertiría en el primer catedrático de Español en Cambridge, y el de The Motives of Proteus fue John Middleton Murry, escritor polifacético y marido de la gran cuentista

neozelandesa Katherine Mansfield. Pero la evaluación de más trascendencia de Rodó data de 1917, y es un artículo que combina la reseña de un libro suyo en español (Cinco ensayos, Madrid, 1915) con una nota necrológica.

El firmante de este trabajo fundamental fue Henry Havelock Ellis (1859-1939), un prolífico y distinguido autor de trabajos sobre filosofía moral, temas sociales y sexología. Esta nota de diez páginas fue reeditada como prólogo a la traducción al inglés de Motivos de Proteo. En ella Ellis critica a sus compatriotas por su ignorancia frente a la cultura extranjera, que les ha hecho desconocer al "mejor escritor de Sudamérica, que también era el mejor escritor del mundo de habla castellana y uno de los más distinguidos espíritus de nuestro tiempo". Luego pasa a concentrarse en Ariel, del que da un agudo y sucinto resumen, enfocándose en el análisis rodoniano de Estados Unidos y en las más positivas referencias a Inglaterra. Ellis pasa luego a resumir elocuentemente las ideas de Rodó sobre la democracia: muestra que su actitud difiere de la de Nietzsche y otros antidemócratas, y que en cambio postula una igualdad de oportunidades para todos los miembros de la sociedad, de la que han de salir, naturalmente y por méritos propios, los mejor capacitados moralmente para tomar posiciones de liderazgo.

Este resumen va a ser citado a menudo por los biógrafos de Aneurin Bevan.

EL SOCIALISTA GALÉS. El carismático político socialista Aneurin Bevan (1897- 1960) fue un personaje muy distinto de los tímidos intelectuales Rodó y Ellis. Diputado por una de las zonas más necesitadas del País de Gales, Bevan se hizo famoso por su oratoria brillante e irónica y por sus agudas y ácidas críticas a los Tories (conservadores), y se convirtió en la versión laborista del conservador Winston Churchill.

La evaluación ya citada de Michael Foot aparece en un capítulo titulado "El hombre", que comienza con un largo epígrafe de Ariel y termina con un análisis de Rodó, "la influencia que se infiltró en toda la personalidad de Bevan". Foot resume el impacto de Rodó en dos áreas con las que ya simpatizaba Bevan: la crítica de la política utilitaria, y el interés en el desarrollo espiritual de la persona. Foot apoya sus juicios mediante referencias a Ariel pero, algo problemáticamente, dice que no se encontró un ejemplar de ese libro en la biblioteca de Bevan (que sí tenía la traducción de Motivos de Proteo, con la introducción de Ellis). Una segunda biografía, más reciente y más crítica -escrita y publicada durante el reinado de Thatcher-, de John Campbell, también propone un papel fundamental para Rodó en la evolución de las ideas de Bevan, aunque el tratamiento que le da es bastante menos favorable: lo considera responsable de un cierto elitismo en el político galés. También lo ve como una fuerte influencia en la notoria postura anti Estados Unidos de Bevan. Como Foot, e igual de problemáticamente, Campbell cita a menudo de Ariel para justificar sus conclusiones.

Otros dos biógrafos de Bevan mencionan a Rodó, pero lo hacen sólo mediante el resumen de Havelock Ellis. Uno es Vincent Brome, quien meramente hace de ventrílocuo de Ellis, pues todo lo que dice se puede rastrear en el texto del sexólogo. La segunda biografía fue escrita por la esposa de Bevan, Jennie Lee, quien lamentablemente sólo cita el resumen de las ideas de Rodó sobre la democracia que había hecho Ellis.

En los escritos del mismo Bevan, nos encontramos, sorprendentemente, con que sólo cita a Rodó una vez, en una charla sobre la democracia para la Fabian Society en 1950. Estas son sus palabras: "I want to finish by reading a quotation from a man and author for whom I had the utmost admiration, Havelock Ellis. Havelock Ellis wrote an introduction to a book written by a Spaniard called José Rodó, an author who was hardly known; he was a native of Buenos Aires.

This is what Havelock Ellis wrote in 1918 (sic) about Rodó".

("Quiero terminar con una cita de un hombre y escritor por quien siento la más profunda admiración: Havelock Ellis. Ellis escribió la introducción a un libro de un español llamado José Rodó, un escritor casi desconocido que era oriundo de Buenos Aires. Esto es lo que escribió Havelock Ellis en 1918 [sic] sobre Rodó.") O sea, Bevan no sólo confunde la nacionalidad de Rodó, sino que no lo cita a él directamente; lo que cita, como casi siempre harán sus biógrafos, es el resumen de las ideas de Rodó que escribiera Havelock Ellis en su artículo de 1917 (fecha que también confundió el socialista galés).

En resumen: los varios biógrafos de Bevan, incluida su mujer y escritores de opuestas posiciones políticas, están convencidos del impacto de Rodó, y proponen vínculos interesantes sobre todo con Ariel. Pero el investigador debe confrontar un problema de evidencia: no sabemos si Bevan poseyó un ejemplar de ese libro, o si lo leyó, aunque sí sabemos que tenía uno de *Motivos de Proteo* en inglés; pero en este caso, varios de los comentaristas, incluido el mismo Bevan, se refieren más al resumen de Ellis que introduce el libro, que a la obra de Rodó.

Desde una perspectiva estrictamente empírica, la relación entre las ideas de Rodó y las de Bevan parecería carecer de fuertes cimientos pasibles de comprobación. Por otro lado, resultaría demasiado drástico ignorar las evaluaciones de los biógrafos que conocieron íntimamente al hombre, sobre todo su esposa y su colega y amigo Michael Foot (quien es además un respetado intelectual y estudioso, autor entre otros estudios de una excelente introducción a los *Viajes de Gulliver*). En todo caso, no debemos quitar mérito a la capacidad sintetizadora de Ellis al presentar las ideas de Rodó de manera tan eficaz.

Una opción más prudente y potencialmente más productiva es la de buscar paralelismos más sutiles entre las filosofías de estos dos hombres; de esta tarea surgen por lo menos dos generalizaciones basadas en la obra más importante de Bevan, su meditación sobre la política y el papel de los políticos publicada en 1952: *"In Place of Fear"* ("En vez del miedo").

1. El cambio es una característica inevitable de nuestra vida; debemos enfrentarnos a él con optimismo y adaptar constantemente nuestra evolución personal y colectiva. Buena parte de *Motivos de Proteo* está dedicada a examinar nuestra relación con las circunstancias cambiantes a nuestro alrededor, lo que queda claro desde el comienzo con afirmaciones como ésta:

"Rítmica y lenta evolución de ordinario; reacción esforzada si es preciso; cambio consciente y orientado, siempre. O es perpetua renovación o es una lánguida muerte, nuestra vida". Resulta claro que Bevan (como indica el título de su libro) comparte esa visión optimista del pensador uruguayo, y así lo expresa en proposiciones como: "No hay miedo más inhibitorio que el miedo al futuro". El político ideal, según Bevan, es consciente de altos ideales y de su aplicación en la práctica y debe estar "preparado para reconocer que las intenciones políticas son siempre limitadas y seculares, pero de todos modos dinámicas".

2. La relación entre el progreso material y la civilización depende de un delicado equilibrio. Por un lado, para que surja la cultura debe haber un cierto grado de riqueza, como nota Rodó en Ariel al hablar del auge económico de las naciones italianas en el Renacimiento. Por otro lado, las metas meramente utilitarias pierden de vista un aspecto fundamental del ser humano: la cultura. De ahí que el capitalismo haya olvidado, según Bevan, "crear un hogar decente y un orden de valores digno para los individuos". El problema de lo que él llama el modelo "competitivo" de la sociedad es que pone la meta primordialmente en la eficacia, "como si el amor, la risa, la religión, la profunda serenidad de un hogar feliz, el afecto de los amigos, la revelación sutil de la belleza y el vínculo atávico con las raíces pudieran ceder a esa tentación".

Estas metas se hicieron realidad política, agrega Bevan, cuando llegó al poder el primer gobierno laborista de la posguerra, del que Bevan fue ministro de Salud, con un equipo seguro de sí y con nuevas ideas: "Esa seguridad en nosotros mismos estaba basada en la convicción de que sabíamos lo que había que hacer. Estábamos preparados, intelectual y espiritualmente, para la tarea".

Es interesante comprobar que algunas de estas ideas y parte de esta confianza pueden haber venido de un pensador de Montevideo desconocido en Inglaterra, o por lo menos sólo conocido por una diminuta elite intelectual. Esta sorpresa para los ingleses tiene como correlato la sorpresa para los que sí conocían a Rodó en su región nativa; o más bien dos sorpresas, relacionadas con la doble imagen recibida del montevideano. La primera es la que lo define como idealista falto de interés práctico en cuestiones de política real, interpretación popular pero simplista e imprecisa para quien considera la insistencia en sus escritos sobre la necesidad de la aplicabilidad de las ideas (por ejemplo, en Ariel: "Sed, pues, conscientes poseedores de la fuerza bendita que lleváis dentro de vosotros mismos. No creáis, sin embargo, que ella esté exenta de malograrse y desvanecerse, como un impulso sin objeto, en la realidad") y para quien estudia sus trabajos parlamentarios. La segunda sorpresa afecta a quienes consideran a Rodó como portavoz de ideas conservadoras, una postura

también algo simplista aunque más pasible de confirmación si se recurre a ciertos escritos políticos y fragmentos de su correspondencia.

Para éstos, que recuerdan la oposición de Rodó frente a algunas de las reformas más radicales del batllismo, ¿cómo casar la imagen de llamador a la cautela con la de inspiración principal para una de las figuras más queridas y respetadas del socialismo democrático de este siglo?

(Este artículo traduce, resume y retoca un texto del autor en un volumen de ensayos de próxima aparición en inglés: This America We Dream of: Rodó and "Ariel" One Hundred Years On (Londres: Institute of Latin American Studies, 2001), coord. Gustavo San Román.)

